

Unas líneas de Melilla - #05 - Enero-Febrero 2024

Melilla, finales de febrero de 2024

Lo más importante a tener presente en estas líneas, no son las fechas y el calendario, dado que son muy variables por estos lares. Cuando hay actividades o acontecimientos intentamos presentároslas. Con el comienzo del nuevo año, ya han sucedido muchas cosas...

Tras las vacaciones de Navidad



Nuestra comunidad pasó las vacaciones de Navidad en Granada, compartiendo momentos con la comunidad Marista y con la comunidad de Hermanos mayores lasalianos. Fue una oportunidad muy buena de conocer y compartir unos días con estas dos realidades. La comunidad marista de Granada es una comunidad mixta, con hermanos y seglares, que acoge a 2 núcleos familiares profundamente integrados en la dinámica comunitaria, la familia de Eva y Alfredo, con sus dos hijos mayores, uno cursando el últimos año de Bachillerato, y otro haciendo un módulo superior de Marketing. La familia de Ana y Javi, con sus dos pequeños (6 y 3 años). Unas experiencias familiares que presentan todas las facetas de una vida normal y especial a la vez, desde los jóvenes a los

mayores, desde los Hermanos a los laicos, hombres y mujeres comprometidos con la vivencia del carisma marista, cada uno en ámbitos diferentes.. Aunque eran días festivos y muy familiares, pudimos compartir momentos de convivencia. Para el Hermano Ventura, volver a la que había sido su última comunidad fue una experiencia gratificante y disfrutamos de su familiaridad con los fogones ¡y toda la cocina!

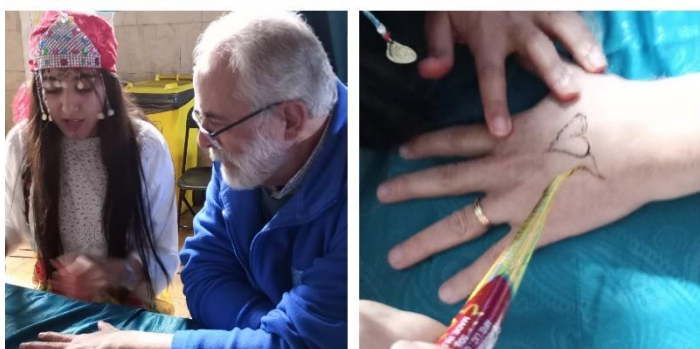
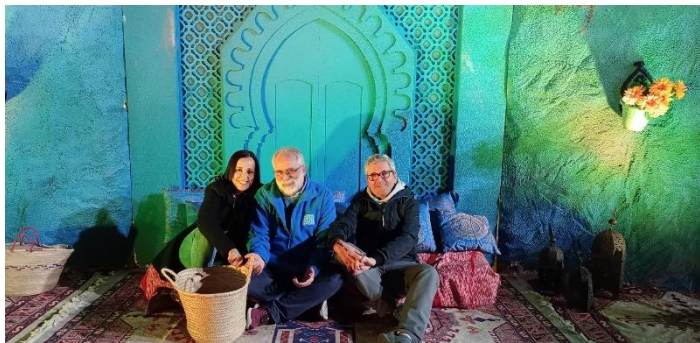
Un día invitamos también a Rosa y Omar, y en esta ocasión Kike también estuvo presente. Tuvimos la sensación de haber reproducido la comunidad de Siracusa por unos momentos; justo a tiempo, porque sólo un par de días después, el 2 de enero, llegó la niña de Rosa y Omar, la pequeña Fátima.

Para Giorgio fue una oportunidad de conocer de forma especial la espléndida ciudad de Granada, su evocadora historia, su riqueza artística (desde la Alhambra a la Catedral, desde los palacios de estilo árabe a las tiendas de guitarras, sin olvidar sus increíbles iglesias); tantos kilómetros recorridos a pie, por las estrechas calles de los barrios típicos (el Albaicín y el Sacromonte), con el frío de estos días de Nochevieja, caminando con dificultad entre la increíble multitud de turistas.

También pudimos dedicar un día a Córdoba, donde el H. Carlos hizo de cicerone para visitar la Catedral-Mezquita, un impresionante bosque de columnas y recuerdos de la historia musulmana de la zona. Y

en esta comunidad marista también encontré un toque de Sicilia, pues pude conocer a Juan Antonio, que estuvo conmigo el año pasado en la comunidad de Siracusa. La vida es el arte del encuentro....

Pero, ¿cuántas "Nocheviejas" hay en Melilla?



Habíamos celebrado el comienzo del Año Nuevo hindú hace unos meses, en noviembre; luego en diciembre fue el turno del Hannukah judío, y finalmente el Año Nuevo local (aquí con el ritual de las 12 uvas que hay que tragar al sonar las doce campanadas), pero nada más volver a Melilla descubrimos que nos esperaba otro Año Nuevo, el Año Nuevo Tamazight (esta palabra local es el equivalente a nuestro término bereber). Naturalmente, otra fiesta y una alegre jornada para compartir en la Plaza de las Culturas, el lugar que acoge los principales eventos de la ciudad. En este caso había mucha gente del Proyecto Alfa implicada en los distintos stands, desde los maquilladores infantiles (ya estamos todos globalizados) hasta el consolidado puesto de henna, prerrogativa de las chicas

del Curso de Alfabetización que imparte el Hno. Ventura; lógicamente, en cuanto nos acercamos al stand nos pararon inmediatamente para que recibiéramos algún símbolo de la cultura local y para pintar en nuestras manos, palma o dorso. Esa henna dura más o menos una semana que nos hacía recordar esa cultura. La siguiente parada fue en los distintos puestos de comida, para degustar cuscús dulce, pasteles de almendra y otras delicias; terminando con una buena taza de té moruno (el clásico marroquí, con el añadido de hojas de menta, hierbabuena). Ahora debería empezar por fin el año nuevo, porque el nuevo año chino no tiene tanto peso, al menos por estos lugares (¡aunque aquí también proliferan las tiendas chinas!).

Profundizando en la realidad de Melilla.



En el mes de enero, lo que ya existía como Proyecto de las dos Instituciones, La Salle y Maristas continúa su marcha como Comunidad Fratelli con el nombre de Centro Fratelli.

Hasta ahora, nos hemos dedicado principalmente a colaborar con el Proyecto Alfa, una experiencia que lleva ya 10 años creciendo y que se mueve con gran autonomía y competencia, basta pensar que las mujeres marroquíes que participan en los cursos de Alfabetización son más de 150 al día. Poco a poco vamos conociendo las muchas necesidades actuales con el fin de poder ofrecer nuevas propuestas de intervención, para una ciudad que tiene características muy particulares y dinámicas muy rápidas: hasta hace tres años la emergencia eran los migrantes, hoy ya no hay migrantes y los centros de acogida están llenos de sudamericanos que vienen a Melilla a regularizar su situación porque han descubierto que en este caso es más rápido el papeleo. Hemos comenzado o a participar en reuniones compartidas con las muchas entidades sociales y fuerzas vivas de la ciudad: los distintos grupos de voluntariado e intervención social, desde ONG internacionales (Acnur, Unicef...) hasta las realidades más locales que poco a poco vamos conociendo.

Casi todas las Asociaciones giran en torno al tema de los migrantes, pero de forma local y pensadas sobre todo para los marroquíes que viven en una especie de limbo; muchos de ellos carecen de documentos oficiales y ahora están atrapados en la ciudad. Tienen problemas de vivienda, de no poseer una documentación que certifique su residencia en Melilla, de educación o de atención médica...

También nos estamos moviendo con Cáritas, para que nuestra intervención se acuerde y desarrolle en una perspectiva de iglesia local. Y estos primeros pasos ya están dando resultados positivos.

Colaborando con la Iglesia de Melilla.



Como comunidad de Hermanos también estamos trabajando para conocer mejor la realidad eclesial de Melilla, no tanto la de las parroquias (son cuatro, con la presencia de una parroquia "castrense", y os aseguro que causa bastante impresión durante una misa oficial que, en la celebración del centenario de la parroquia, el sacerdote, con rango militar, pida permiso diciendo ¡con su permiso mi general!, para iniciar la celebración.

Como somos la única realidad masculina, dirigimos nuestra atención al rostro femenino de la iglesia: las congregaciones religiosas femeninas para seguir tomando contacto con ellas.

Así pues, fuimos a conocer directamente el trabajo y la presencia de las Hermanas del Monte, como se llaman las Religiosas de María Inmaculada (RIM). Una comunidad casi minimalista, formada por sólo 2 religiosas, pero con un torbellino de compromisos y actividades realmente impresionante. La Hna. Victoria y la Hna. Reyes viven en una estructura un tanto descentralizada, enclavada en las colinas, a pocos pasos de la cárcel e inmersas en un barrio donde la presencia es casi totalmente musulmana. Dirigen un Jardín de infancia muy popular, una guardería para ayudar a los niños y jóvenes con sus deberes, ofrecen cursos de alfabetización y talleres de costura, muy apreciados por las madres del barrio. Además, en verano organizan semanas de colonias para niños en edad escolar. Naturalmente, cuentan con el apoyo de numerosos colaboradores y llevan a cabo los proyectos en colaboración y con el apoyo financiero de los servicios sociales de la ciudad. Y sólo son dos...

El Carnaval de Melilla



El Carnaval se ha desmadrado en todas partes, es más, muchas veces es difícil distinguir dónde y cuándo termina; aquí en Melilla, también, las máscaras, el confeti, los desfiles... estuvieron presentes. Incluso en los colegios, la labor educativa de estos días estaba toda inspirada en máscaras y celebraciones. Lo más divertido fue ver a todos los niños de Infantil disfrazados de hombrecillos de las cavernas, incluidos los profesores. La entrada de cada clase recordaba a una preciosa cueva prehistórica, y la mañana se enriqueció con pasacalles en el gran patio del colegio. A continuación, la fiesta se trasladó al centro de la ciudad, donde desfilaron diversos grupos y algunas carrozas, todo ello gracias a un clima primaveral y agradable. Una fiesta

típicamente española, pero con muchos marroquíes situados al borde de la acera, haciendo fotos y sonriendo ante el desfile carnavalesco.

El Centro de los Hermanos se amplía.



En enero reanudamos nuestras actividades de alfabetización en el Centro Fratelli a un ritmo por fin normal. Los lunes y los miércoles, tenemos también un pequeño grupo de personas que siguen un curso de preparación para el examen de nacionalidad española, que consiste esencialmente en un estudio en profundidad de la lengua (y esta parte la hace el Hermano Jesús) y una parte relativa a la cultura, al orden sociopolítico, confiada a otros voluntarios.

Pero no contentos con esta ocupación matinal (al fin y al cabo, sólo son unas horas, de lunes a jueves), propusimos un cursillo que ofreciera una certificación sencilla a quienes desearan trabajar en el sector de la alimentación: el proyecto Alfa ya había impartido varios en el Colegio de La Salle, así que experimentamos con la fórmula matinal, para responder a las distintas solicitudes. El primer curso se celebró a finales de febrero y fue tan concurrido que, en nuestro pequeño centro, donde sólo había 25 sillas, tuvimos que acomodar a casi 40 participantes. Pero ya estamos pensando en las próximas ediciones con menos participantes.

Comienza la Cuaresma.



También por estas latitudes llega la Cuaresma, con ese toque de color ibérico que le añaden las distintas cofradías, que durante este periodo multiplican sus compromisos, actuaciones y momentos de participación, de cara a la celebración de la Semana Santa. Junto a todas las comunidades religiosas (la comunidad nuestra y las 3 congregaciones femeninas), nos reunimos para un momento de recogimiento inicial, escuchando las evocadoras indicaciones del jesuita P. Josè Luis, párroco de Nador (que periódicamente también celebra la Eucaristía con la comunidad.) "Este es el tiempo de la misericordia", nos recordó. Y compartió con nosotros el significado concreto de este compromiso, que en estos ambientes se expresa en el contacto con el otro, el hermano musulmán en primer lugar. Es útil dar concreción y nombres a quienes nos ayudan y poner en práctica el Evangelio en lo cotidiano. Estos encuentros, que terminan siempre con un momento fraterno y de convivencia, son también una ocasión para reforzar amistades y planificar nuevas actividades, que se llevarán a cabo como Iglesia.

En colaboración con Cáritas.

Como Comunidad de Hermanos, estamos convencidos de que la mejor manera de actuar es potenciar las experiencias en colaboración con la Iglesia local; por eso nos pusimos en contacto con Cáritas para conocer las necesidades locales. La persona de contacto está en Málaga (siempre hay que contar con que somos una "tierra lejana") pero hicimos gestiones para reunirnos directamente con la persona representante local. Hablando con los responsables, nos enseñaron uno de sus locales, actualmente casi sin uso, donde hay algunos ordenadores; esto nos sugirió la idea de poner en práctica un proyecto dirigido a los más jóvenes: los menores siempre tienen una vía rápida, pero ¿qué pasa con los jóvenes que cruzan el umbral de los 18 años y aún no son suficientemente autónomos? Aquí muchos vienen de Marruecos y aún no son capaces de expresarse satisfactoriamente en español. Así que estamos pensando en lanzar un curso para este grupo de jóvenes, extutelados de los centros de acogida, para darles las nociones básicas del idioma e iniciarles también en un conocimiento menos superficial de las herramientas de comunicación que hoy en día son imprescindibles, la web, la búsqueda de información, la comunicación vía e-mail o whatsapp... aprovechando también la fascinación que ejercen dichos medios sobre los jóvenes. Dicho esto, tras ver las instalaciones, inmediatamente nos

pusimos manos a la obra para limpiar, arreglar el local y así poder comenzar este curso. En una semana iniciamos la experiencia y ya habían llegado los cuatro primeros chicos, que ya son cinco. Así que, además de la actividad en el Centro Fratelli ahora estamos llevando a cabo la formación para estos jóvenes con necesidades concretas.



Nos detendremos aquí por el momento, feliz Pascua de Resurrección para todos.